

Crisis y regeneración urbana 2

Intervención del alcalde, 27y 28 de mayo

Salón Ecocity, Fira de Barcelona

Crisis económica, cohesión social y regeneración urbana: desafíos y oportunidades

Preguntas para debatir entre los participantes:

1. ¿Como se puede introducir la regeneración urbana en las agendas políticas de los diferentes niveles de la administración pública?

De hecho los ayuntamientos llevamos tiempo ocupándonos del tema, pero faltaba una mayor intervención por parte de las administraciones autonómica y central. No obstante, en los últimos años se han producido dos circunstancias que han favorecido el interés de ambas.

- Por una parte, la llegada de un gobierno de izquierdas a la Generalitat de Catalunya, con programas de progreso para los barrios más desfavorecidos en forma de ley, la Ley de Barrios.
- Por otra parte, la crisis económica actual ha motivado la puesta en marcha del Fondo Estatal de Inversión Municipal desde el gobierno central.

Son dos ejemplos recientes de compromiso real de estas dos administraciones con la labor que venimos haciendo los ayuntamientos en el ámbito de la regeneración urbana, en los últimos veinte años.

Precisamente el principal valor de estas dos *experiencias* es que ha colocado la regeneración urbana en la agenda política de todas las administraciones públicas, lo cual representa un primer paso importante.

Quizás la pregunta no debería ser “¿cómo introducir?” sino “¿cómo mantener e incrementar el interés que hasta ahora han manifestado los gobiernos central y autonómico con respecto a la regeneración urbana?” Porque existen ciertos riesgos de dar pasos atrás: en el caso del gobierno central, en la medida en que pueden remitir los efectos de la crisis; en el caso del gobierno autonómico, en el momento en que cambie el color político de su gobierno. ¿Cómo conseguir que se mantengan las políticas de regeneración urbana independientemente del contexto económico y político? Este es el tema.

Hasta ahora los pasos que hemos dado ha sido en la buena dirección:

- Sabemos que hay que actuar en los barrios de mayor riesgo social y de mayores déficits.
- Sabemos que la actuación tiene que ser integral (urbanística, social, económica...).
- Sabemos que funciona mejor con la colaboración de las diferentes administraciones...

Pero ahora el reto es hacer de la regeneración urbana una política estable, permanente en las agendas políticas y en los presupuestos. El objetivo es estabilizar esta política. No puede ser algo circunstancial. Debe ser una política irrenunciable, de peso, como lo es hoy en día la política educativa, la sanitaria y la asistencial. Debemos superar la actual etapa de inicio y experimentación de esta política, y convertirla en fija y permanente, incorporándola definitivamente como una política más de nuestro estado del bienestar.

Para ello creo que lo que debemos hacer es demostrar resultados positivos e inmediatos en aquellos proyectos que tenemos en marcha. Y en este aspecto los ayuntamientos tenemos gran responsabilidad, en la medida en que somos los principales ejecutores de dichos proyectos. Si lo hacemos bien y demostramos su efectividad, podremos contribuir a que estos programas se consoliden en el futuro. Nuestro papel es cumplir calendarios, acertar con los proyectos y conseguir más transformación. Esta es la clave, y está en nuestras manos.

Sólo así podremos avanzar en conseguir un mayor convencimiento por parte de las administraciones central y autonómica. Todos deberíamos entender y acabar firmemente convencidos de que la regeneración urbana es una política que mejora directamente los núcleos urbanos de mayor riesgo y que va dirigida a la gente que más lo necesita. Necesitamos mayor nivel de convencimiento para que dichos programas dejen de ser circunstanciales y pasen a ser estables y permanentes.

¿Se imaginan lo que podríamos llegar a conseguir si durante los próximos años mantenemos el ritmo de inversión en programas de regeneración que llevamos actualmente entre todas las administraciones públicas implicadas?

2. ¿Cuáles son los retos para poner en marcha actuaciones integradas de regeneración urbana que ayuden a la dinamización económica y social?

Citaré cinco retos destacados que me parecen de máxima importancia.

Primer reto.

Abandonar el concepto de “plan de choque” y avanzar en la consolidación de estas políticas. No pueden ser simplemente circunstanciales, sino permanentes y estables.

Todos los gobiernos, especialmente el central y el autonómico, deben crear fondos específicos y estructura organizativa suficiente y especializada (agencias, direcciones generales, departamentos...) donde se elaboren programas y se impulse su ejecución de forma constante y continuada.

Segundo reto.

Profundizar en el concepto de “regeneración urbana”. ¿Qué entendemos por regeneración? En esto los ayuntamientos tenemos una gran responsabilidad. No deberíamos limitarnos a diseñar programas para urbanizar calles y/o construir equipamientos. De hecho esto es lo que venimos haciendo, con mayor o menor intensidad, desde los años ochenta.

Deberíamos ir un poco más allá, avanzar hacia una verdadera regeneración, diseñando proyectos que cambien la configuración urbana de nuestros barrios, que vayan a la raíz de los problemas más difíciles, acuciantes y latentes.

Por ejemplo, en Santa Coloma tenemos un proyecto de regeneración estructural, que presentamos en la primera convocatoria de la Llei de Barris: la conexión de las calles Valentí Escales-Lizts y Bruc-Circunvalación. Estas actuaciones contemplan: 170 familias afectadas, derribo de infraviviendas, creación de nuevos tramos de calles, itinerarios mecanizados con escaleras mecánicas, conexión con el municipio vecino, dinamización del barrio con un equipamiento múltiple (mercado, supermercado, biblioteca y guardería), creación de aparcamientos, comercios y zonas verdes...

Una operación de estas características supone años de trabajo pero es más contundente y efectiva que un programa de reurbanización de calles. Son operaciones costosas económicamente, largas en el tiempo y difícil de gestionar

desde un punto de vista social. Pero es el camino para conseguir cambios substanciales y profundos. Este es el reto. Huyamos de programas fáciles de ejecutar y que sólo representen un lavado de cara. Afrontemos los verdaderos problemas. Cambiemos la configuración urbana de los barrios más desfavorecidos para aportarles un mayor valor.

Además, sino es con la ayuda de las otras administraciones, los ayuntamientos difícilmente podremos hacer este tipo de operaciones. El marco necesario es la colaboración intergubernamental. Urbanizar calles es nuestro trabajo, pero cambiar la estructura de nuestros barrios nos corresponde a todos. La segregación urbana ha dejado de ser una cuestión local, responde a dinámicas sociales y territoriales supramunicipales y ha de ser afrontada por el conjunto de las instituciones públicas.

En este sentido la semana pasada, el govern de la Generalitat aprobó un decreto muy importante: el Haus (habitatge per afectats urbanístics). Se crea una nueva calificación de vivienda pública para los afectados urbanísticos, con más ventajas y facilidades para las familias que son expropiadas. Es un instrumento de gestión para los ayuntamientos de gran ayuda. Nos facilita el camino de las expropiaciones y de la transformación de la ciudad ya construida. Este tipo de actuaciones son básicas.

Tercer reto.

Buscar mecanismos de financiación.

Sobre los sistemas de financiación de este tipo de actuaciones tenemos tres modelos recientes:

- La Ley de Barrios, en la que los fondos son compartidos al 50% entre ayuntamientos y Generalitat.
- El Fondo Estatal de Inversión Municipal en el que, prácticamente la totalidad de la financiación, corre a cargo del gobierno central.
- Las AREs, un sistema de desarrollo de zonas en expansión en las que el diseño de la operación urbanística permite la autofinanciación

En el sistema propuesto por la Ley de Barrios, basado en la cofinanciación entre municipios y Generalitat, podemos encontrar dificultades. De hecho ya se han detectado, especialmente en municipios pequeños en los que no se puede cofinanciar los proyectos por falta de recursos municipales. En algunos proyectos, la Generalitat ha tenido que incrementar su parte de financiación. Esto es un importante indicador en relación a la falta de recursos que sufren los municipios y a la necesidad de contemplar un sistema de financiación local nuevo, que permita abordar la situación. Revisar el sistema de financiación local parece un paso obligado. Los ayuntamientos no tenemos capacidad para aportar los recursos necesarios. Este es otro reto a abordar si queremos dotar a los programas de regeneración urbana de continuidad. Y más ahora en el contexto de la crisis económica que estamos viviendo.

Pero no todo debe ser dinero público. Me parece bien buscar fórmulas como las AREs, en las que el diseño de la operación permite crear determinadas plusvalías que son invertidas en proyectos de interés público. Y me parece también oportuno profundizar un poco más en la colaboración entre los sectores públicos y privados.

La regeneración urbana basada únicamente en la financiación pública comporta ritmos lentos y la realidad nos exige más rapidez en la búsqueda de soluciones a los déficit sociales.

Cuarto reto.

Avanzar en la efectividad.

La inversión pública en estos barrios debe representar un efecto palanca. Debe animar la actividad económica y comercial local, y debe estimular la inversión privada. No sólo debe afrontar las dificultades sociales de la población y los déficits urbanísticos, también debe actuar como un incentivo para animar más inversión pública en estos territorios y más inversión privada. Este es un reto importante. Nuestra actuación debe ser un medio para el desarrollo de estos barrios, y el desarrollo debe de venir de la mano de muchos. Es un incentivo, un medio, un estímulo, es el comienzo.

Quinto reto.

Avanzar en la cooperación interadministrativa.

La cooperación interadministrativa es cada vez más necesaria. Hay que potenciar la fluidez y la empatía en las relaciones entre ayuntamientos-Generalitat y ayuntamientos-Estado. La presencia de todos los niveles de la administración es imprescindible en los programas de regeneración urbana, los ayuntamientos como ejecutores, las otras administraciones como agentes impulsores.

3 ¿Son efectivos los planes de choque para hacer obras municipales, como el lanzado por el Gobierno español a principios de año, para dinamizar la economía local y la cohesión social?

Si, son efectivos

- Porque proporcionan fondos económicos directos a la regeneración urbana, a los lugares y las personas que más lo necesitan.
- Porque contribuyen al equilibrio social. La sociedad no puede funcionar convenientemente si falla una de sus partes.
- Porque otorgan iniciativa a los municipios, que son los que conocen bien las necesidades de inversión.
- Porque están basados en la cooperación interadministrativa, de las diferentes administraciones públicas. Actuar conjuntamente permite avanzar más y más deprisa.
- Porque los programas se diseñan de forma integral, incluyendo actuaciones diferentes y complementarias: intervención en el espacio público, la construcción de equipamientos, políticas de igualdad, de accesibilidad, programas culturales, formativos, de ocupación, de participación, sobre nuevas tecnologías...

La experiencia de Santa Coloma

En Santa Coloma, seis han sido los planes específicos aplicados en los últimos años. Su efectividad ha sido muy alta (ver detalles en los anexos).

- Europeos
 1. Urban
 2. Feder
 3. Fondos de Cohesión
 4. Iniciativa urbana

- Autonómicos
 5. Ley de Barrios

- Estatales
 6. Fondo Estatal de Inversión Municipal

Dos elementos a tener en cuenta para ser más efectivos:

Deben adaptarse a los cambios económicos, sociales y políticos.

Por ejemplo, en tiempos de crisis como la actual,

- Hay que incrementar las inversiones para crear empleo.
- Hay que garantizar una mayor coordinación intermunicipal.
- Y han de poner más énfasis en las políticas sociales y formativas, dirigidas especialmente a los colectivos de mayor riesgo de exclusión.

Deben ganar en permanencia y estabilidad.

Si los planes de choques son aislados y circunstanciales, no propician cambios profundos. Los planes de choque deben ser un primer estímulo, después han de tener continuidad si queremos ser realmente efectivos y cambiar el estatus quo.